

ESTE PERIÓDICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. Res.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

DIRIJIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO QUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES FTES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

DIRIGIDO POR J. M. VILLER GAS.

ALBUM
DE LOS VOLUNTARIOS,
REGALO
A LOS SEÑORES SUSCRITORES
A EL MORO MUZA.

Eso de los regalos no es cosa nueva, ni hay punto del globo que sobre el particular tenga derecho á una reivindicacion exclusivista, por mas que diga un viejo cantar

«Sevilla para el regalo, etc.»

Si bien es verdad que el *regalo* de que habla el cantar, tiene poco que ver con el sinónimo de presente, don, fineza ú obsequio, en cuya categoría entra el de que en estas líneas se trata.

Tomado en esta acepcion, nosotros creemos que el *regalo* es tan anterior á la civilizacion, es decir, tan propio de la naturaleza humana, como tomado en la otra.

Consúltese, si no, la historia, y se verá que desde la antigüedad mas remota, los monarcas que quisieron dar una muestra de aprecio á sus colegas, les mandaron siempre magníficos *regalos* por medio de sus embajadores, así como los amantes, en el mundo entero, se han obsequiado mutuamente para mas apretar el grato nudo de sus relaciones; tanto que, entre ellos, el simple *regalo* de una prenda es un acto que equivale muchas veces á un sagrado juramento, cuando no á un formal contrato.

¿Por qué, pues, El MORO MUZA no ha de hacer algun *regalo* tambien á sus favorecedores para manifestarles su cariño y reconocimiento?

Ya antes de ahora lo ha comprendido así EL MORO MUZA, y la prueba de ello está en que el año pasado dió á sus suscritores un tomo de piezas cómicas, que hasta se nombraba *REGALO*, para que no quedase duda de que lo era. Despues repartió un plano y varios dibujos, y hoy, perseverando en tan buena costumbre, tiene la satisfaccion de ofrecer á sus suscritores un *regalo verdadero*, un *magnífico regalo*, en una palabra, el ALBUM DE LOS VOLUNTARIOS DE LA HABANA, obra del entendido *Bayaceto*, preciosamente ilustrada en cromo-litografía.

Ese ALBUM constará de ocho páginas, 4º marquilla, y contendrá los *modelos de todos los uniformes de los Voluntarios de la Habana*, primorosamente dibujados, é iluminados con un lujo y delicadeza de colores tal, que podrá mirarse la obra como lo mas notable en su género que se ha visto en la isla de Cuba.

De esa obra, tirada únicamente para hacer un buen regalo á nuestros suscritores, se les repartirán á estos dos láminas mensuales, una con el segundo y otra con el último número de cada mes.

El sacrificio es grande, pues, por numerosa que sea la suscripcion, difícilmente podrá alcanzar á cubrir los gastos que la tirada del periódico y la del regalo ocasionan á la empresa; pero EL MORO MUZA, mas que en la utilidad propia piensa en las deudas de gratitud que tiene para con el público, y al mismo tiempo, desea dar una muestra del profundo afecto que profesa á la institucion de los Voluntarios que tanto ha contribuido á mantener la honra nacional en las difíciles circunstancias por que este pais ha pasado de un año á esta

parte. Con el próximo número recibirán, pues, nuestros suscritores la *primera lámina de el ALBUM DE LOS VOLUNTARIOS*.

LA REDACCION.

Y VA DE PROGRAMA.

Lectores: Hay quien dice que yo he perdido mi nombre, porque tanto valdria perderlo como cambiarlo, y declaro solemnemente que lo que se dice no es verdad, porque ni aun en eso quiero parecerme al antípoda del cuerpo de honrados Bomberos, que antes se llamaba Céspedes y ahora se apellida Wamba.

Me parece, lectores, que yo tengo obligacion de saber cómo me llamo, y si cuando aseguro que el nombre de EL MORO MUZA que tomé hace diez años es el que sigo teniendo, hay quien pruebe lo contrario, diré lo del tío Carando el de Cádiz: «Ni sé quien soy, ni me conozco.»

De lo que, sí, he cambiado en estos dias es de domicilio. Mi casa, que hasta mediados de Setiembre era la de la calle de la Habana número 100, es hoy la de la *calle de la Muralla número 88, entrada por la del Cristo*, donde podeis pasar á descansar cuando por allí paseis, seguros de ser bien recibidos.

Pero del cambio de domicilio se deduce el cambio de nombre? No tendria mal trabajo el que se mudase de casa á menudo si en cada mudanza hubiera de repartir una tarjeta que dijese, vgr: «D. Antonio Fernandez, que cuando vivia en la calle del Obispo se llamaba D. Manuel Jimenez, cuando habitó la calle de Mercaderes, D. Miguel Ordoñez, cuando moró en la Plaza Vieja, D. Nicolás Martinez, y cuando residió en la calle de los Ofi-

cios, D. Ildefonso Gutierrez, tiene el gusto de ofrecer á Vd. su nueva casa, calle de O-Reilly número tantos, y el mismo ofrecimiento le hace su esposa Da Casimira, que antes se nombró Da Celedonia, y mas antes Da Paneracia, y mas antes Da Charito, y mas antes Da Chucha, y mas antes Da Lulú.»

Soy, pues, EL MORO MUZA, sin *alter ego*, y solo he cambiado de domicilio.

Pero, ahora que me acuerdo, tambien he cambiado algo de conducta, pues durante los últimos diez meses he cometido travesuras que me guardaré de repetir en adelante.

Por ejemplo: no ha mucho tiempo se me obligó á defender al escritor Blasco, en un asunto en que Blasco no tenia defensa, y á combatir al periódico titulado *La Integridad Nacional*, cuando este entendido colega estaba defendiendo los intereses de España en Cuba con severa lógica y no comun energía, y hoy prometo no hacer cosas semejantes, persuadido, como lo estoy, de que debe condenarse lo anti-patriótico, hágalo quien lo haga, y fraternizar con todos los que van por buen camino, vengan de donde vinieren. (1).

Pues ¿por qué, se me preguntará, hiciste antes lo que ahora repruebas? Y yo contestaré diciendo: porque entonces vivia en casa ajena, bajo direccion anónima, y hoy sigo las inspiraciones de la justicia, porque estoy en mi casa, y salgo á luz bajo la direccion del que me fundó hace diez años con el santo propósito de dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Tal es, lectores, mi programa de ahora, y el de siempre; la equidad por delante al defender la causa nacional y los fueros del idioma, pensamiento que habreis visto amplificado en una octava, que no es octava maravilla, pero que voy á copiar aquí por si no habeis podido leerla en el cartel-annuncio de la 7ª serie de esta publicacion. Dice así:

Pues ya sabeis, insignes camaradas,
Que entre las cosas mil que considero
Dignas de ser benditas y alabadas,
Dos hay que envidia dan al orbe entero:
Y estas dos cosas, á mi ver, sagradas,
Que con peregrino ardor amo y venero,
Son, aunque pase á estólida polilla,
La bandera y la lengua de Castilla.

Hedicho; pero no quiero concluir esta arenga sin saludar cordialmente á los apreciables compañeros que me han felicitado estos dias, entre los cuales se halla *El Cronista* de Nueva-York, dirigido por mi siempre noble amigo Ferrer de Couto, y..... ¡qué diantre! del mismo modo saludo tambien á los que, sin duda, no han reparado en mí, por tener la mirada fija en mas importantes asuntos.

EL MORO MUZA.

RECUERDOS DE LA NIÑEZ.

BALADA.

*Quando se siente uno triste,
Triste sin saber por qué,*

(1) Esto podrá parecer á algunos un arranque sugerido por las circunstancias; pero con el testimonio de muchas personas que en la Habana residen puede acreditar el actual director de EL MORO MUZA que jamás ha puesto en duda el españolismo de su amigo el director de *La Integridad Nacional*.

*¡Qué agradable es recordar
Los años de la niñez!*

Era yo muy pequeñito,
Pero lo recuerdo bien:
Me llevaban en mantillas
Con una opresion cruel.

Mi nodriza, una pandorga
Que pesaba mas que tres,
Me solia dar el pecho.....
¡Ay mamá, qué pecho aquel!

Mas no queria gastarlo,
Y eso que habia de qué,
Y yo padecia ayunos,
Llorando á mas no poder.

Muchas veces, muchas veces,
Mas de veinte y mas de cien,
Me consoló una muñeca
Mojada en leche ó con miel.

Entonces me vacunaron,
Y las viruelas pasé.....
*¡Qué agradable es recordar
Los años de la niñez!*

Creí un poquito y entonces
Nuevos goces disfruté:
Me echaron á andar y andaba
Dando tumbos y trapiés.

Me pegaba cada *trómpis*
Contra el suelo ó la pared,
Que tuve mas de un chichon
Del tamaño de una nuez.

Mi niñera me arrullaba
Con agradable vaiven,
Cantando: «duérmete niño,
Que el coco te vá á coger.»

Y el coco era un artillero,
Segun supe yo después,
Que era quien la hacia cocos,
Y mas que cocos tambien.

Yo, entre sueños, vi mil cosas
Que no pude comprender.....
*¡Qué agradable es recordar
Los años de la niñez!*

Creí mas y fui á la escuela
En donde aprendí á leer,
Y me costó muchas lágrimas
Estudiar el a. b. c.

Mi maestro que era un hombre
De trato rudo y soez,
Por nada, frecuentemente,
Me dejaba sin comer.

Y si pedia permiso,
Cuando no queria él,
Para *aquelto* lo negaba,
Por negarse á todo bien.

Mas yo de sus negativas
Lo inútil le hice saber,
Y algunas veces tardio
Su arrepentimiento fué.

La palmeta era su cetro;
Muchas veces lo probé.....
*¡Qué agradable es recordar
Los años de la niñez!*

Todavía era muy niño
Cuando el latin empecé,
Y aquello de *cornu, cornum*
Me hizo tragar mucha hiel.

Es una declinacion
Que nunca pude aprender,
Y á la cual desde pequeño
Tuve una aversion cruel.

Al salir de clase todos
Nos íbamos á comer,

Y, cosas de chicos, siempre
Se zurraban dos ó tres.

Y alguna vez que á mi casa
Zurrado fui yo tambien,
Con azotes me vengaron
De los golpes que llevé.

Por eso recuerdo siempre
Tales años con placer,
*Que es muy grato recordar
Los años de la niñez,*

BOABDIL EL CHICO.

ALGHEBER.

Este es el nombre de un morito, á quien no conocian ustedes, y que es digno descendiente del inventor del álgebra.

Como ustedes verán por la carta que ha dirigido á EL MORO MUZA y que se inserta á continuacion, Algheber es mozo que, á la circunstancia de saber lo que se pesca en las cosas que se refieren á la instruccion, añade felizmente la de no tener pelos en la lengua. Carta canta.

«Estimado MORO MUZA.

¡Cuánto celebro que hayas tenido el antojo de sentar de nuevo tus reales en estas playas! Y lo celebro mas, porque veo que tan pronto como has llegado, ¡cataplum! sin pararte en pelillos, has puesto el dedo en la llaga, señalando la causa principal de los males que estamos sufriendo. ¿Hay quien necesite mas explicaciones para saber que me refiero á la instruccion pública? Pues á ese habrá que decirle como al otro: si aciertas lo que llevo, te doy un racimo.

Dices, amigo Moro, en tu salutation á los salvadores de la patria, que la educacion ha producido aquí los amargos frutos que estamos viendo, palpando, oliendo y gustando, y ¿has dicho lo que sabes, ó sabes lo que dices? ¡Qué has de saberlo, desventurado! Solo el que por espacio de muchos años se ha dedicado á la enseñanza en esta tierra, es quien puede decir algo de lo mucho malo que unos han hecho y otros consentido, y como yo me hallo en el caso supuesto, y tengo la costumbre de llamar al pan, pan y al vino, vino, me he propuesto ayudarte en tu patriótica tarea, si quieres aceptar mi colaboracion, porque si no..... tu alma en tu palma.

No olvides en esta ocasion lo que te sucedió años atras, cuando acometiste la caritativa empresa de enseñar á los sinsontes las reglas del arte-poética. Bien sabes que los sinsontes se propusieron no aprender esas reglas, solo por ser tú quien se las explicaba, y..... pero, afortunadamente, ahora ni tú ni yo corremos el peligro de perder el tiempo, puesto que no vamos á hablar para los sinsontes, sino para las personas formales que pueden impedir la reproduccion de las lindezas que en los colegios de Cuba se han presenciado.

Si aceptas mi humilde oferta, oh Moro, yo te diré algunas cosas capaces de arder en un candil. Te enseñaré un «Padre Nuestro» insurrecto que se rezaba en ciertas casas de mal titulada educacion, y en el cual se pedia á Dios que mandase contra los españoles nada menos que las siete plagas de Egipto, alegando para mostrar tan malos deseos los que

tal *Pater-Noster* rezaban, la razon contraproducente de ser nuestros hijos y de debernos el pan que comian, el vino que bebian, las flores que pisaban, el idioma que hablaban y hasta la seguridad de poseer fortunas no labradas por ellos.

Continúo y digo: que si quisieras llegar á ser mal creyente, puedo hacerte conocer el «Credo» que nos trajeron de Yara; pero no, porque solo de hombres infames puede esperarse que lean sin asco la profesion de fe contenida en esa indecente parodia de una oracion cristiana.

Si no has estudiado la Geografia de Cuba, no te aflijas por eso, ni busques la obrita del ciudadano José M. de la Torre: yo puedo enseñarte un cuaderno manuscrito que los gorriones impidieron imprimir, y si despues que hayas leído esa elucubraci6n salvaje no te parece poco todo lo que respecto á la historia de la educaci6n pensabas decir, consentiré yo en seguir acatando la ley de Mahoma que prohíbe comer jamon y beber vino.

Lo que sucederá es que despues que veas las cosas de que te voy hablando y otras de la misma ralea, tendrás doble razon para decir que aquí el magisterio estaba corrompido.

Pero ¡ah! ¡qué horror! ¿Tú has dicho eso y lo he repetido yo? Por Alah te suplico, Moro, que pienses lo que dices en este punto, como yo te ofrezco meditarlo detenidamente, porque podrían oírnos los sordos. ¿Cómo habian de corromper el magisterio aquellos varones á quienes en discursos ciceronianos y pindáricas odas se ha calificado de *incorruptibles*?

Basta por hoy. Con tu permiso te iré mandando otras epístolas referentes á la cuestion capital de la educaci6n, y ya que aquí se puso no ha mucho tiempo en moda lo de «fuera caretas» yo me quitaré la mia, para que á otros se les caiga la cara de vergüenza.

Alah te lleve al Paraiso, cuando te convenga ir, como lo desea tu compañero

ALGHEBER.

DEBAJO DE LA CAMA.

NOVELA ORIGINAL DE BOABDIL EL CHICO (1).

CAPITULO PRIMERO.

EN HOMBRE DESGRACIADO.

Hay narices que debian estar *prohibidas* y una de ellas es la de D. Frutos Melonar, hombre rico que por su apellido y por su nariz no ha logrado ser dichoso.

Verdad es que por muy extraño que sea el apellido de D. Frutos, no lo es tanto como su nariz, la mas rara de cuantas se registran en los anales de la *nasil6gia*, ciencia moderna inventada por un chato que habia aplicado los principios de Gall, ó sea los de la frenologia, á las narices de la humanidad, sacando consecuencias horribles de toda aquella nariz que sobresale de la cara mas de cinco líneas.

Midiendo la nariz de D. Frutos Melonar por

(1) El que ha tomado este pseudónimo para escribir en *El Moro Muza* es uno de los jóvenes autores de la preciosa comedia en dos actos «*Un sarao y una soirée*».

Despues de la novelita que hoy comienza, y que solo consta de 9 capítulos, dará *El Moro Muza* otra del mismo autor titulada: «*Mizifuf*», ó las siete vidas de un gato sin perjuicio de los buenos artículos en prosa y verso que el inspirado *Boabdil el Chico* ha quedado en mandar para todos los números de nuestro periódico.

el sistema moderno, podremos fijar su longitud en ocho centímetros, por cinco de elevaci6n sobre el rostro.

Si Quevedo hubiese conocido á D. Frutos, le hubiera parecido pálido su célebre soneto á una nariz, é indudablemente habria compuesto otro mas digno de la de D. Frutos.

Hemos dicho ya que, por aquella y por su apellido, no habia logrado D. Frutos ser dichoso, á pesar de ser dueño de una fortuna suficiente para vivir con holgura sin necesidad de ocuparse en nada.

Si D. Frutos en vez de apellidarse Melonar y de haber nacido con aquella nariz, hubiese tenido una de formas regulares y un apellido menos *vegetal*, habria sido el hombre mas venturoso de la tierra, porque si bien su carácter era de lo mas detestable que se conoce, debia esta condicion á su apellido y á sus narices.

D. Frutos fué dichoso hasta que conoció toda la extension de su nariz, y todo el horrible significado de su apellido junto á su nombre.

Por su nariz, que producía la hilaridad en cuantos la veian por vez primera, tuvo muchos lances desagradables en su juventud, él que nunca fué de carácter pendenciero; por su apellido, que producía casi el mismo efecto que su nariz, se vió tambien en la necesidad de andar á golpes varias veces.

Conoceréis á muchas personas de esas que siempre al nombraros, tal vez por un instinto de adulaci6n, os llaman señor de tal, ó señor de cual, sin que se les olvide nunca esa preposicion semi-aristocrática.

Pues figuraos la impresi6n que causaría en D. Frutos el oír que le llamaban *Señor de Melonar*, ó recibir el sobre de una carta concebido en estos términos: Sr. D. Frutos de Melonar.

¡Frutos de Melonar! ¡Es decir, melones, calabazas ó cuando menos sandías! Díganme ustedes con franqueza si no era cosa de desesperarse.

Un dia brotó de su cerebro una idea luminosa, idea que le hizo por un momento ser feliz y hasta olvidarse de sus narices. Aquella idea fué variar de nombre, es decir, confirmarse.

Estaban, por entonces precisamente, administrando el sacramento de la confirmaci6n en una iglesia de Madrid, y fué allí presuroso revolviendo en su magin todos los santos del calendario, para elegir uno tan poético, que equilibrase la horrible prosa del apellido. Decidió por fin llamarse Augusto.

Llegó á la iglesia, atestada de gente hasta la puerta, y penetró consolado con la idea de que iba á salir dichoso de aquel templo.

Como sucede siempre, los que iban á recibir el sacramento eran niños á quienes llevaban sus padres.

D. Frutos paseó una mirada por aquella multitud infantil, y en vano buscó entre ella un adulto. El era el único que á aquella edad (contaba ya por entonces treinta años) se presentaba á confirmarse. Entonces se le ocurrió una idea. ¡Si estaré confirmado ya!, dijo para su sayo.

Y revolviendo recuerdos en su magin, le vino á las mientes la memoria de un bofetoneito, aplicado á su megilla por la carnosa mano de un obispo reverendo, hacia ya bastantes años, y hasta recordó el detalle de haber estrenado un trajecito de color de yema de huevo, con el que su madre aseguraba que estaba *monísimo*.

Estos recuerdos de la infancia, que vienen á la memoria en ocasiones dadas, se presentan

con un colorido tal, que no dejan lugar á dudas. D. Frutos se convenció plenamente de que estaba ya confirmado.

Sin embargo, no recordó si ese sacramento, como el del bautismo, podia recibirse una vez sola, y con objeto de averiguarlo, entró en la sacristía.

Un monaguillo de cara picaresca estaba doblando unos amitos y guardándolos en un cajon.

D. Frutos se acercó á él, y el muchacho, así que fijó sus ojos en el aspirante á confirmado, soltó una carcajada tan franca y tan sonora, que hacía el elogio de las dotes cómicas que poseía la nariz de D. Frutos.

Este, acostumbrado ya á semejante efecto, se contuvo como tenia de costumbre, y dejó al muchacho que diese á su risa toda la expansion que le permitía una educaci6n detestable.

Cuando el monaguillo acabó de reir, D. Frutos empezó á hablar.

—¿Me dirá Vd. donde está el sacristan?

—Está ocupado con Su Ilustrísima en la confirmaci6n.

—¿Y no podría yo hacerle una pregunta?

—No señor. ¿No le digo á Vd. que está ocupado? Hoy es el último dia de confirmaci6n, y hay muchísima gente.

Al oír D. Frutos que era el último dia de confirmaci6n, comprendió que habia que decidirse á hacerlo sin pérdida de tiempo.

—¿Vd. sabe, dijo al monago, si puede uno confirmarse dos veces?

No puede compararse á la primera la segunda carcajada del chiquillo, al oír la pregunta de D. Frutos. El monaguillo se apretaba la barriga, se retorcía, llenando los ámbitos de la sacristía con la risa mas espontánea que ha salido de labios infantiles, y repetía entre los casi sollozos que la carcajada le producía:

—¡Confirmarse dos veces! ¡Já, já, já! ¡Qué barbaridad! ¡Confirmarse dos veces! ¡Já, já, já, já!.....

D. Frutos se vió á punto de perder la paciencia, mas conteniendo el impulso de sus iras, salió de la sacristía entre iracundo y avergonzado, convencido hasta la evidencia de que no podia confirmarse, pues los monaguillos están perfectamente enterados de esas cosas, y aquel habia calificado nada menos que de barbaridad el propósito de D. Frutos.

Perdido ya este medio de variar de nombre, llegó á sumirse en una tristeza profunda, de la cual le sacó otra nueva idea, mas fácil y posible que la anterior.

Generalmente al bautizarnos, se dijo, nos ponen mas de un nombre, y muchos adoptan el segundo. ¿Cuál será el mio?

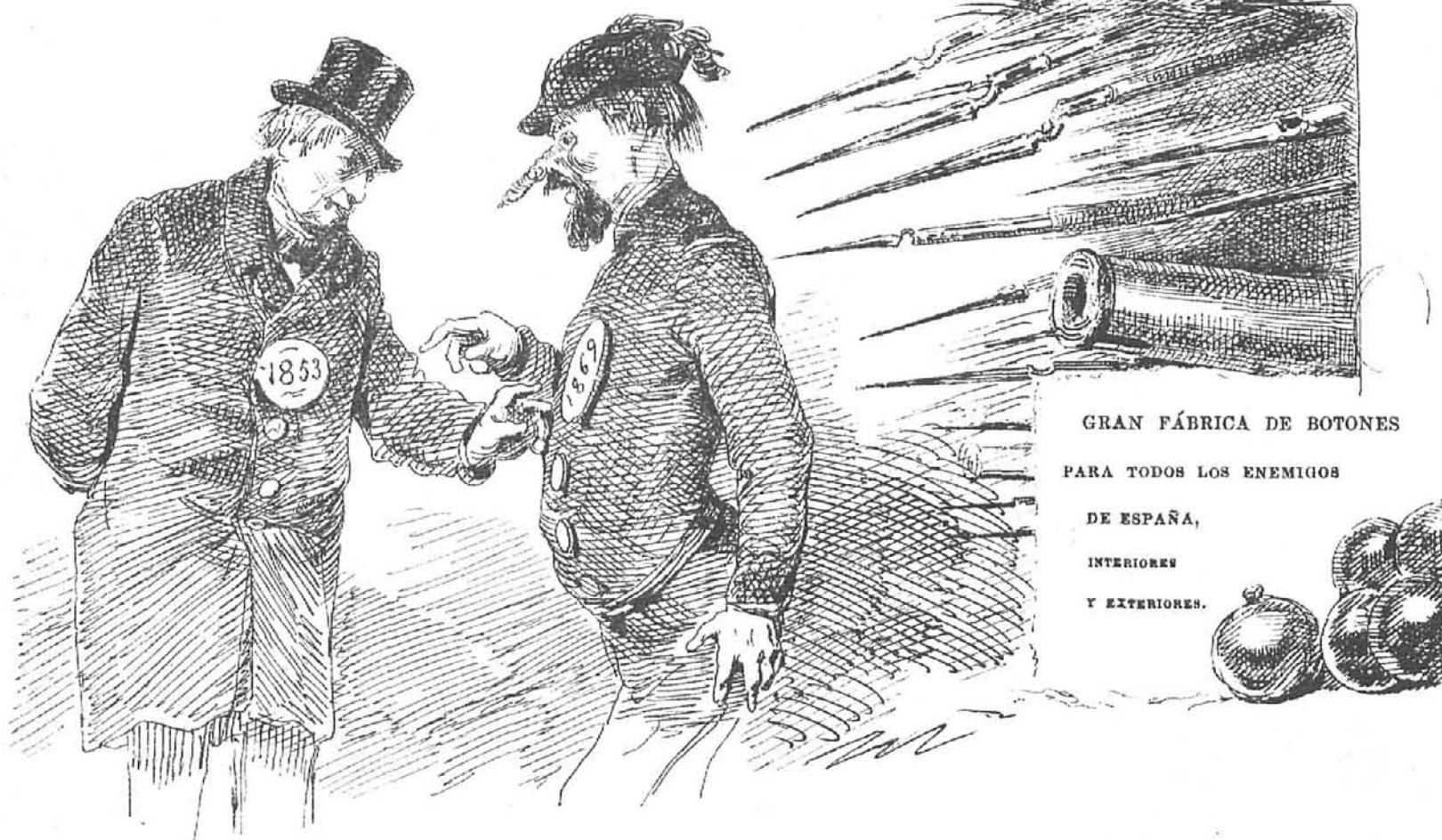
Nunca se me ha ocurrido preguntarlo, y acaso sea un nombre con todas las condiciones del que yo deseo.

Entonces, muy animado con este pensamiento, buscó su fe de bautismo.

¡Qué horrible desengaño! ¡Su segundo nombre era Silvestre, y no tenía ningun otro!

Maldijo su estrella y la idea de sus padres al llamarle de aquel modo, y volvió á caer en una tristeza de la cual salió un año despues, cuando ante los altares dió su mano de esposo á la bella Srita. Doña Conchita Lacalle, que sin escrúpulo se habia decidido á ser la Sra. de Melonar.

(Continuad).



MR. PIERRE SOULÉ.—Escuche Vd., mi General; hace diez y seis años me dieron en Madrid el Boron que llevo, por haber propuesto la compra de la isla de Cuba. A Vd. que acaba de recibir igual condecoracion por igual motivo, le aconsejo no vuelva á ocuparse mas del asunto

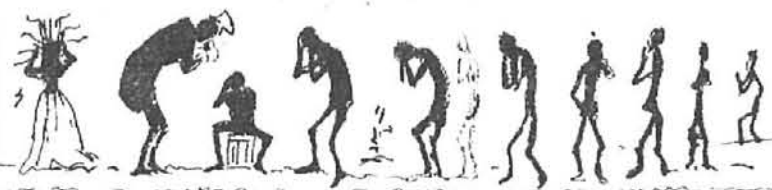


Los laborantes creen tan seguro el triunfo de su causa para fines de Diciembre, que están engordando el guanajo que han de comer en Nochebuena. El pobre guanajo está desganado y probablemente morirá antes de Pascua.

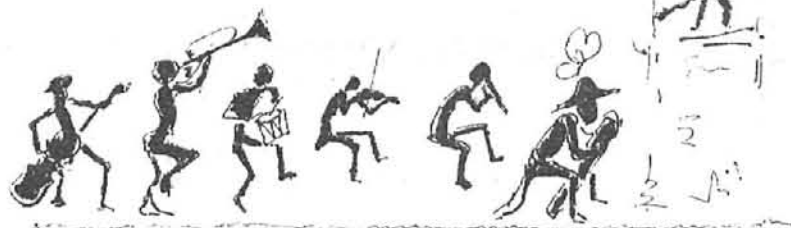


EL CORREO en el trayecto de Santo Domingo al Cascajal.—Cincuenta mambises para un solo hombre.

ULTIMAS NOTICIAS.



La victoria de las Tunas produce gran sensacion entre los laborantes de Nueva-York.



Para vengarse de Mr. Fish, el general Cisneros y Comp. dan una serenata al coronel Freires.



Céspedes deslumbrado por las victorias de Quesada, confía el mando de todo su ejército al general Jordan.
Quesada revienta de satisfaccion.



Don José Morales Lemus, abandonado por sus protectores y protegidos, queda mas inconsolable que Calipao.



TÁCTICA MILITAR.—Fugi, fugi, tu sei perduto.

EL TOCAYO DE SAN BRUNO.

Nadie se figurará que voy á hablar de Céspedes, y sin embargo..... ¿Qué digo? Ahora caigo en que no debe nunca decirse «sin embargo» al tratarse de los malhechores, puesto que lo primero que procede contra ellos es el embargo.

Pues, con embargo, como iba diciendo, voy á hablar de Céspedes, que es el tocao de San Bruno, porque aunque no se llama Bruno y dista mucho de ser santo, (á lo ménos puedo asegurar que no lo es de mi devoción) vean ustedes qué caso tan *manigual* se presenta; el tal Céspedes, sin ser Bruno ni santo, ha venido á ser tocao de San Bruno. ¿Por qué? Ya lo veredes como diría Bachiller y Morales, que es el Agraes de la época presente.

Digo esto porque el referido Bachiller, que parece que siente grandes dolores de barriga cuando no le llaman doctor, y si los dolores guardan proporción con la barriga deben realmente ser inmensos; el citado Bachiller, repito, que se irrita mas cuando no le llaman doctor que cuando tiene noticia de la quema de diez ingenios, como si él no hubiera nacido predestinado á ser siempre Bachiller, por muchas borlas que gaste, se presume que no quiere tener nada de común con los lirios, para lo cual alega que la naturaleza le hizo trabajador, y á fin de que no se pueda aplicarle aquello de San Mateo: (vi-28) *Considerate lilia agri quomodo crescunt, non laborant, &c.*, no contento con la nota de trabajador, ha querido ganar la de *laborante*.

Conque ya lo saben ustedes. D. Carlos Manuel Céspedes, que se titula ciudadano presidente de la república cubana, sin ser ciudadano, sin ser presidente y sin haber república cubana, caso parecido al del personaje nombrado «El rey don Pedro» en aquella comedia de que nos habla el Padre Feijóo, diciendo que, en la época en que se fijaba la acción de la dichosa comedia, ni había reyes, ni había dones, ni había Pedros, es tocao del por muchos conceptos célebre San Bruno.

Que no hay república cubana, está bien claro, á no ser que nos formemos del régimen republicano establecido en la manigua la idea que tienen los que dicen: «Señores: en mi casa cada uno hace lo que quiere; mi mujer se va por un lado, mis hijos por otro, y yo les doy el ejemplo; de manera que aquello es una verdadera república.» Que no es ciudadano Céspedes, lo decide la jurisprudencia universal, puesto que no hay pueblo civilizado donde los criminales de marca mayor no pierdan la ciudadanía, y que Céspedes ha dejado de ser Céspedes, el mismo Céspedes nos lo manifiesta en unas genealogías que ha escrito para probar que desciende del rey Wamba.

¡Por vida de Cristo!

Entre paréntesis, el Cristo que me hace ahora votar, sin ser tiempo de elecciones, no es el que murió en el Calvario, sino un tal Cristo, que ya fué indultado cuando aquello de Narciso Lopez, y que parece que ha sido nombrado comandante de un batallón de fi-

libusteros que en el Norte se está organizando. Celebraré que la expedición sea cogida, para ver las caras que ponen los apóstoles que acompañan al tal Cristo, y también me gustaría saber si ese nuevo Cristo, es ó no capaz de resucitar al tercer día. Probaremos.

Wamba es, volviendo á mi tema, el que de Céspedes blasona, y como entre los jugadores de billar á la chiripa se le suele denominar Wamba, San Bruno ó esperpento; á ese que antes se nombraba D. Carlos Manuel Céspedes, podemos, por el método de sustitución, llamarle ahora: D. Carlos Manuel Wamba (Albur), D. Carlos Manuel Esperpento (Gallo), D. Carlos Manuel Chiripa (Entrés), ó D. Carlos Manuel San Bruno (Elíjan).

Por cierto, dicho sea de paso, que son curiosas las muchas cartas que el republicano Céspedes (á) San Bruno, escribió años atrás á D. Antonio Meca, para hacerle ver que él era noble por todos cuatro costados, sin serlo por ninguno, que nada tiene de noble quien procede como villano, y que de consiguiente, merecía ser incluido en la lista de los aristócratas. Mas que cartas de un caballero de alto chapín, se diría, fuera de las agudezas, que eran otras cartas del Caballero de la Tenaza.

En la primera le dice al Sr. Meca, entre otras cosas: «poniéndome en la lista de suscritores, si ya no lo estuviese,» y voto á Cribas, me choca el ver que supiese tantas cosas de sus abuelos, quien todavía ignoraba si era ó no suscriptor á la obra publicada por el señor Meca.

Viene la segunda carta, que en puntos gramaticales parece, en efecto, escrita *con segunda*, como lo prueba su autor al decir:

«Para la lista de suscripción, sírvase usted en ambas obras de incluir mi nombre etc.....» Aquí se vé que Céspedes quiso decir: «Sírvase Vd. incluir mi nombre en las listas de suscripción á ambas obras;» pero, no contento con invertir los términos de la oración del modo mas plebeyo que se concibe, puso un *de* antes del verbo *incluir*, lo cual hacia allí tanta falta como los perros en misa, y no me extraña que como político haya atropellado las leyes del honor y de la humanidad, quien como escritor atropellaba con tanto descaro los fueros de la gramática.

Sin embargo, el que no sabía escribir, sabía pedir *armas* de las que usan los linajes nobles, y se conoce que el Sr. Meca no debió complacerle, porque el tal Céspedes, que á todo trance quería tener *armas*, viendo que no se las daban de noble, quiso tenerlas de vándalo, razón por la cual se largó á la manigua y se puso al frente de esos *bandidos* que en la lengua oficial de ciertas repúblicas sur-americanas se nombran *beligerantes*.

La carta cuarta empieza así: «Muy Sr. mío: es en mi poder su *favorecida*» y aunque no es nueva la fórmula, yo sé que procuran evitarla los que no tienen un amor propio excesivo, porque esa fórmula se parece á la de los que, hablando por primera vez con un desconocido, dicen con la mayor formalidad del mundo: «Creo que no tiene Vd. el honor de conocerme.»

En la carta quinta se propone demostrar el

que la escribió que cuenta entre sus abuelos un hijo de Osma, un canario, un cordobés y un castellano; de modo que, según su propia confesión, ese desdichado que tanto aborrece á los españoles, desciende de ellos, y *desciende tanto* en verdad, que trabajo les había de costar á sus progenitores llegar á descubrirle en el profundo abismo á donde le han hecho llegar sus iniquidades. Puede, pues, decirse que Céspedes *baja* cuando él afirma que *desciende*.

En la carta sexta, continúa Céspedes dando á la lengua los mandobles que no ha podido dar á nuestros soldados, pues quejándose de no haber recibido algunas entregas de las obras á que estaba suscrito, dice: «Y como Vd. puede conocer, debo desear no quedarme con esas obras *truncas*, principalmente teniendo *paga* en su totalidad la primera.» *Truncado* y no *trunco*, *pagado* y no *pago*, son los participios de los verbos *truncar* y *pagar*, para que lo sepa el jefe de los republicanos, que bien merecen estar presididos por un hombre de la instrucción que se revela en las cartas de que voy hablando.

Pero no continuaré la crítica de esas cartas, porque sería el cuento de nunca acabar. Basta saber que en ellas manifiesta Céspedes su pretensión de contar entre sus antepasados al rey Wamba, para que podamos formar un juicio aproximado del que debe tener ese hombre, si ese hombre tiene algun juicio, que no lo creo.

Ese hombre solo es Wamba en el sentido de la chiripa, pues solo por chiripa se ha podido ver nombrado presidente, aun en la república de malhechores que él gobierna. Es un esperpento de la manigua, con la desgracia de no hacer ni por chiripa una carambola en el juego de la guerra, y si bien los amigos que tiene en Nueva-York mienten que se las pelan cuando dan cuenta de sus hazañas, sabe ya todo el mundo á que atenerse; tanto que, al ver la descripción que se ha hecho en algun periódico norte-americano de la acción de Las Tunas, no hay lector que no haya dicho, arrojando con desden un papel tan embustero: «Eso que se lo cuenten á San Bruno,» lo cual significa tanto como: «Eso que se lo cuenten al sobrino del rey Wamba.»

TAMERLAN.

La apertura del curso universitario ha tenido lugar con la solemnidad acostumbrada. De ese acto se ocupará detenidamente EL MORO MUZA, limitándose hoy á aplaudir el brillante discurso en que El Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha sabido ponerse á la altura de su elevada misión como hombre de gobierno, y también quiere EL MORO indicar el camino que la juventud debe seguir, diciendo:

Muchachos, tomad los libros
Que á ser hombres os enseñan,
Y no en estériles juegos
Malgasteis la inteligencia.
Que si de la patria el brillo
Quereis aumentar de veras;
Honor dareis á la patria
Honor haciendo á la ciencia.

SEÑOR MORO MUZA.

MADRID DIA DE LA FECHA.

¿Conque ya soy corresponsal de Vd? Sí, señor. ¿Conque de hoy mas habrá correspondencia entre nosotros? Así parece, y por lo tanto, es de esperar que no nos suceda el *frac* con *caso* que se llama fracaso, y que está expresado en el viejo cantar:

Amor, no pongas amor
Donde no hay correspondencia,
Mira que te quedarás
A la luna de Valencia.

Sin embargo, no basta que Vd. me haya nombrado corresponsal para que yo lo sea. Es necesario que yo escriba, porque si yo no escribiese, no sería su corresponsal, á pesar del nombramiento con que Vd. me ha favorecido. Esto salta á los ojos; pero no por eso los cierre Vd. como parece que intenta cerrarlos un conocido nuestro, que tiene un nombre muy retumbante, pues se llama César, Annibal ó cosa semejante, y vea Vd. lo que hacen ciertos antojos. Ese individuo que, como he dicho, lleva un nombre glorioso, querría cambiarlo por el de Diego, recordando tal vez al héroe de aquel epigrama de Vd., que dice:

De Aduana principal
Quiso ser *vista* Don Diego,
Y al hacer el memorial,
Puso: «Don Diego de Tab»
Y entre paréntesis: «*Ciego*»

Estoy haciendo averiguaciones sobre los pasos que ha dado el homónimo de un héroe de la antigüedad, no sé si para ser otro lindo D. Diego ó para obrar á lo tío Diego, y le pondré á Vd. al corriente de todo, así como de la oferta pecuniaria que se le ha hecho á un amigo mío para que dé posicion á un *quidam*, *sotto voce*, oferta que ha sido con indignación rechazada.

Entre paréntesis: acabo de saber que el amigo de quien antes hablé, ha recibido un telegrama de esa. ¿Qué sucede? ¿Ha ocurrido algún hecho de armas extraordinario? ¿Hay alguna complicación política, ó alguna crisis económica? Nada de eso. El telegrama está reducido á decir: «Ha sido Vd. rudamente atacado por otros y enérgicamente defendido por mí.»

Esto me tranquiliza: Veo que el suceso tiene poquísima importancia y continuo mi correspondencia.

Pues señor, observo con gusto, que la insurrección cubana lleva traza de acabar en punta como pirámide, aunque pirámide al revés, que siempre tuvo la punta donde debía estar la base; pero creo que, para mejor desmoronarla, sería bueno combatirla sin tregua, tanto aquí como en la manigua. No puede Vd. figurarse lo que en esta capital y varias ciudades de la Península se trabaja contra la honra y los intereses de España en América, y aunque Vd. se lo figure, voy á decírselo para confirmar sus corazonadas.

Por un lado, la maña y la flaqueza personificadas en un escritor de chicha y nabo, que de dichas cualidades ha sacado el nombre Mañé y Flaquer, le sugieren á este pampirolero la idea de dar al mejor postor la Isla de

Cuba. ¿Para qué? Para que el honor castellano tuviera que abochornarse diciendo lo que el héroe de una famosa letrilla de Quevedo, á la vista de una dama seducida por el oro de un hijo de Génova:

«Si la veo en su posada
Con el ginovés cupido,
Estoy yo como vendido,
Y ella está como comprada.»

Mentira parece que ciertas ideas cruecen por medianos entendimientos; pero ¿por qué no ha de serlo cuando tan poderoso influjo ha logrado alcanzar la mentira? Para gobierno del idem y de todos los buenos españoles; una tercera parte de la guerra que los traidores nos han declarado, se hace ahí con proyectiles, otra tercera parte se hace aquí con mentiras, y la otra tercera parte se lleva á cabo en varios puntos del globo con el poderoso caballero que se llama *Don Dinero*.

Y no sé yo, francamente, cuál de esos recursos produce mas extragos: estoy por creer que el plomo y el hierro son, relativamente al oro, tan inofensivos, como este respecto á la materia.

La razon se adivina fácilmente. Con el oro se compran los servicios de alguna pluma desacreditada, mientras que, con la mentira se logra engañar y seducir á las almas generosas. Hay aquí, para que Vd. lo sepa, muchos buenos ciudadanos que por espíritu de caballerosidad y de hidalguía simpatizan con los insurrectos, y voy á explicar el fenómeno.

Los laborantes solapados, esos que la echan ahora de liberales, cuando siempre han estado al servicio de la reaccion, se introducen como reptiles en el salon de Conferencias del Congreso, en las tertulias, en todas partes donde pueden tropezar con personas de influencia política, y les atruenan la cabeza pintando la administración de España en Cuba y el carácter de los voluntarios de la Habana con tan negros colores, que cuanto mas bondadosos son los oyentes, mas calorosamente protestan contra ustedes y contra nuestra dominación en esa provincia. ¿Comprende Vd. ahora cómo los hombres pueden llegar á ser malos, á fuerza de ser buenos?

Para evitar esto, para destruir el efecto de las mentiras esparcidas por los que tienen empeño formal en establecer una barrera entre los españoles de esa y los hombres de Setiembre, convendría fundar una publicación que, por sus buenas condiciones y baratura, lograra alcanzar una circulación extraordinaria, y en esa publicación se debería, no solo desautorizar las mentiras, sino desmascarar á los embusteros. La cosa es tan sencilla que pronto haría yo brincar á los tales laborantes, aunque no se me oculta que entre ellos hay hombres de cara dura, ó de mucha correa.

Dichosamente hay una cosa siempre sagrada para los españoles y es la del honor militar. Todo cede ante esta consideración en tales términos, que los mismos hombres que por las mentiras llegan á verse fascinados, concluyen diciendo que España debe hacer morder el polvo á los que la provocan en el terreno de la fuerza.

Y esto sucederá muy pronto, pues me consta que, á pesar de las dificultades creadas por las evoluciones anti-patrióticas de los partidos extremos, el Gobierno está decidido á mandar toda la gente que sea necesaria para el pronto exterminio de los malhechores que infestan esos campos. Cuando Vd. reciba esta, ya estará cruzando los mares una división de seis mil hombres, y antes quizá del próximo correo podré darle cuenta del embarque de la segunda división, á la que seguirá inmediatamente la tercera.

Tengo, pues, por seguro que la paz renacerá pronto en esa hermosa Isla, y con ella mayor prosperidad de la que alcanzó en sus mejores tiempos, pues, agregándose á la riqueza del terreno, la mayor circulación de metálico que ha de producir el establecimiento de una Casa de Moneda en esa, que pronto será decretado por el Gobierno, se facilitarán notablemente las transacciones mercantiles y volverán la abundancia y la alegría al suelo donde tantas escaseces han llegado á producir y tantas lágrimas han hecho verter las criminales aspiraciones de unos cuantos aventureros.

ISMAEL.

A LOS INSURRECTOS.

ALOCUCION RE-DECIDA, Ó CANCION RE-PRIGERANTE, QUE, EN TONO DE RE NATURAL MAYOR HA COMPUESTO UN RE-DACTOR DE ESTE PERIÓDICO.

¡Silencio digo, estóridos re-beldes,
Que dejando el papel de re-formistas,
Ganosos, ¡ay! de criminal re-nombre,
Os disteis á la infame re-batalla!

¿Quién, por medio tan torpe y re-probado,
Que en todo pecho noble re-suscita
De la africana tierra atroz re-cuerdo,
Daros quiso importancia re-lativa?

¿Fué del saqueo el mísero re-clamo,
Que solo á los perversos re-concilia,
El que os hizo apelar al re-voltillo,
A que llamais vosotros re-conquista?

¿Cedisteis al halago re-pugnante
De algunas suripantas re-lamidas,
De esas que suelen dar re-tortijones,
Cuando quieren soltar la re-decilla,

Y que aun llevando el moño re-bujado,
A nadie con sus gracias re-gocijan,
Supuesto que las mas, por re-catadas,
Tiempo ha que estar debieran re-cogidas?

Basta ya, que el nefando re-pertorio
De los negros delitos que re-gistra
Vuestra historia, se escapa á la re-busca
Del hombre de mas fuerte re-teniva.

No os hagáis la ilusión de re-chazarnos,
Porque al pasaros Céspedes re-vista,
Tome un monton de bárbaros re-clutas
Por hueste de aptitud re-conocida.

Ved que habrá que cortarle el re-vesino,
Porque no vuelva á hacer re-trecherías,
A ese jefe de turba re-negada,
Que la sangre al verter se re-focila;

Y á los que forman el servil re-baño
De ese, que piensa hablar cuando re-lincha.
Espérales lo menos el re-benque,
Si del bando traidor no se re-tiran.

He dicho; á vuestras casas re-plegaos,
Porque no ha de haber nada que re-sista
El ardor de los bravos re-gimientos,
Que pronto os pasarán breve re-quisa.

Y el que por indomable, ó re-lajado,
Su montaraz impulso no re-prima,
Por mas que haga tardías re-verencias,
Cara le ha de costar su re-beldía.

Ea, *mambises*, natural re-fugio
Pretended con la enmienda re-pentina,
Y procurad, por Dios, al re-tiraros
Que la agresion bestial no se re-pita;
Porque, si provocais las re-presalias,
No habrá ya fuerza humana que os re-dima,
Y serán vuestros ojos re-gaderas,
Mientras sufrís la universal re-chilla.

EL MORO MUZA.

MISCELANEA.

Los otros.—Así se ha dado en llamar á los insurrectos de Cuba, y no deja el mote de tener explicación satisfactoria.

Cuéntanse, en efecto, entre los bárbaros mas bárbaros que han apercibido en tierras civilizadas, los soldados de Atila y los secuaces de Céspedes. A los primeros se les llamó «*Los Hanos*» y es natural que á los segundos se les nombre «*Los Otros*».

RASGO DE AFECTO.—Los Marcanos tenían un íntimo amigo en cierta ciudad de esta isla, y un individuo que supo la muerte de aquellos, trató de comunicar á este la noticia, con todas las precauciones y circunloquios que en tales casos se acostumbran.

Para eso fué á ver al personaje aludido, y empezó por decirle que, segun noticias vagas, los Marcanos habían recibido algunas contusiones.

—¿Qué! preguntó el gran amigo de los Marcanos, adivinando la verdad, ¿han muerto esos hombres?

—Sí, contestó el interrogado con rostro compungido.

—Pues dos pillos menos, replicó el amigo de los difuntos, dejando patético al que tantos rodeos pensaba tomar para comunicar la que él juzgaba infausta noticia.

Este año sin ser bisiesto
Peca de luengo y cansado,
¿Sabeis por qué?—Por supuesto;
Nos parece tan pesado
Porque es año *mambi-siesto*.

LAS CUENTAS DE LOS LABORANTES.—Quéjense estos de que los comisionados que mandan por todo el mundo á pedir recursos para hacer la guerra á España, vuelven con poco dinero, y no tienen razon para quejarse; primero, porque los amigos de la insurrección son de los que dan en no dar, y segundo porque los tales comisionados, devotos de Santo Tomé, hacen la cuenta de lo que gastan por el estilo de aquel bobo, y no de Coria, que en la Península recibió una peseta para comprar dos cuartos de carbon, y despues de comprar el carbon quiso quedarse con lo que sobraba.

—Muchacho, le dijo su amo; ¿no me dás la vuelta de la peseta?

—¿Qué vuelta? exclamó el bobo, si todo lo he gastado en el carbon?

—¿Cómo que todo, prosiguió el amo, si te di treinta y cuatro cuartos, con órden de que solo compraras dos de carbon?

—Bien, concluyó el bobo, calculando á guisa de comisionado *mambi*: Dos del carbon y del carbon dos, hacen cuatro; cuatro por ocho treinta y dos, y dos del carbon, treinta y cuatro.

Dió á D. Lucas un dolor,
Y á José, mozo ladino,
Hizo ponerse en camino
Para buscarle un doctor.
—¿Por qué has tardado, José,
(Dijole á la vuelta) di?
¿No fuiste á caballo?—Sí;
Pero el caballo iba á pié.

GALANTERIA MAMBI.—Los periódicos han referido ya los trabajos de algunas señoras cubanas, que, por dar crédito á los laborantes se largaron á Nueva-York, donde las infelices, completamente desamparadas, han tenido que pedir limosna para no perecer de hambre.

No cabe duda de que los *libertadores* de Cuba, que tanto han hablado de la emancipacion del bello sexo, son galantes con las mujeres.

En sus casas las engañan; en las funciones teatrales las comprometen; en los campos las degradan y en la emigracion las abandonan.

Téngase esto presente para cuando se escriban las costumbres de la moderna caballería.

—¿En qué puede á los *mambises*
Conocerse por la traza,
Ya sean del sexo fuerte,
Ya del que hermoso se llama?
—En que, por raro capricho,
Suelen echarse á la espalda,
Las *mambises* el cabello
Y los *mambises* el alma.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS

DE LA SEMANA.

Lunes.—Grandes subidas y bajadas del barómetro bursátil. Tiempo muy variado por el lado del Norte.

Martes.—Tiempo sereno, con tendencias á la calma nabo, que es mas que la calma chicha.

Miércoles.—Fuegos de San Telmo: tiempo perdido.

Jués.—Viento del sur: tiempo de Maricastaña.

Viernes.—Ráfagas y nubes: tiempo de fandango.

Sábado.—Horizonte despejado: pasatiempo.

PARTES TELEGRÁFICAS DE EL MORO MUZA.

WASHINGTON.—Inmorales Lomos ha querido comerse á Mr. Fish, tomándole por pescado (1). El distinguido hombre político ha probado ser un buen pez, de los que no se dejan atrapar por pescadores tan adocenados como Inmorales Lomos. Piñeiro cada vez mas flaco: la envidia le devora.

ABERDEEN (*Escocia*).—Ocurre un fenómeno muy extraordinario: el bacalao, que ha salido de los mares, anda por las nubes, ó lo que es lo mismo, está carísimo. A Lord Palmerston, como ya no existe, le tiene todo esto sin cuidado.

CONSTANTINOPLA.—El Sultan ha salido hasta el umbral de la Puerta Otomana preguntando si es verdad que El Moro Muza ha cambiado de nombre. Se le ha dicho que no: S. A. se ha tranquilizado y ha hecho cerrar la Sublime Puerta.—Buenas noches.

PARÍS.—El doctor Rouher quiere hacer la autopsia del Cuerpo Legislativo, cosa que la Ortodoxia constitucional mira como una profa-

(1) *Fish*, en inglés, quiere decir *pescado*, y como Inmorales Lomos es tan materialista, en el hecho de hallar un hombre que se llama *Fish*, ha querido comerle, el muy tragon.

nacion. A quien hay que disecar, segun la opinion que domina, es á los *mambises* y á sus protectores, para exponer algunos ejemplares de tan raros cuadrúpedos en la seccion de zoología del *Jardin de Plantas*.

NÁPOLES.—Enfermedades cutáneas: viruela, sarampion y escarlata. El mismo Vesubio está amagado de erupcion.

MADRID.—Se ha puesto en escena con extraordinario éxito en el teatro de la prensa periódica la *Lou nacional* de circunstancias que lleva por título: «*Il que se hace de miel las moscas se lo comen*» ó «*Las ventajas de hablar gordo*». Espectador forastero hubo que entró en el teatro bailando el zapateo cubano y salió tocando tabletas.

CADIZ.—Un astrólogo laborante anuncia la proximidad del día del juicio. Si es para sus amigos tiene razon: todo debe hacerles ver que se acaba el mundo.

CHILE. (Santiago de).—Esta gente se desmanda. Será necesario hacerla comprender que la escuadra española, como está adornada de santas virtudes, siempre que se le antoja *Va-al-paraiso*.

LIMA, (y no de acero).—Los insurrectos de Cuba escriben al presidente de esta república diciéndo que el dinero que Valiente llevó de aquí no ha bastado para matarles el hambre. El gobierno de Lima dice que no puede mandar dinero, porque para él lo quisiera; pero que mandará *guano* para que con él se alimenten sus amigos, y aun eso no lo mandará con el comisionado Valiente, quien ha probado ser un valiente bribon al alzarse con el santo y la limosna en el asunto de las suscripciones.

FUNCIONES PUBLICAS.

TEATRO DE LA GUERRA.—Se está ensayando y se pondrá en escena á la mayor brevedad la parodia de un drama de Zorrilla titulada:

TRAIDOR, INCONFESO Y MARTIR.

En la que el filibustero Jordan desempeñará el papel de protagonista. En los intermedios se ejecutarán por la orquesta las variaciones que sobre el tema *De Profundis* ha compuesto un músico insurrecto, con el fin de obsequiar á sus puereos amigos, cuando les llegue á todos su San Martín, y terminará el espectáculo con la vieja tonadilla titulada:

Doña Toribia y D. Celedonio,

que está á cargo de la Sra. Cara-boba y el señor Inmorales Lomos, y en la cual bailarán el Trípili los inseparables amigos Rodríguez y Fesser.

CULTOS.

Santo del día.—*Sans Ceremonies*, patron de chaleco. Este es un santo de los que ni vienen, ni van y á quien suelen encomendarse los devotos tibios, entre los cuales hay muchos que parece que miran al plato y miran á las tajadas.

Oirán misa los que vayan á ella y no sean sordos.

Cuarenta horas de esperanzas quiméricas entre los armadores del *Hornet* y sermon perdido en la manigua, como predicado en desierto por un laborante, que quiso ser padre de la patria y vino á ser padre del Yermo.

No se saca ánima del purgatorio; pero entran en el infierno todas las de los que mueren en el pecado *mambi*.